

RECUERDO DE UN PELDAÑO

Hoy me siento algo melancólico, deprimido, puede ser porque he vuelto a recordar lo que fui.

Debo ser uno entre otros muchos, pero por alguna razón que desconozco creo ser diferente. Al igual que los hombres dicen ser superiores respecto a otras especies animales, yo tengo el convencimiento de tener conciencia individual. Lo digo porque lo he vivido.

Voy a recordar, a visualizar lo que sé. Ya me siento desgastado por el paso de los años, por el peso de los cuerpos ¿Cuántos me habrán pisado? ¿Cuántos habrán pasado por encima de mí? Mi forma se ha deteriorado, una curva cóncava rebela los innumerables pasos de mi existencia. Mi figura ya no muestra las líneas rectas y perfectas de mi edad joven que tanto enorgullecieron a mis constructores. Mi superficie ahora es porosa, sombra de lo que una vez fui. Tanto que por eso, creo, me han cubierto.

Muchas veces he pensado que no importa ser el primero o el último. No sé cuantos somos en total ni que lugar ocupo en la cadena, desde aquí sólo veo al que va delante y al que va detrás.

Solamente puedo hablar conmigo mismo y hacerme preguntas sin respuestas. Ahora escucho voces en una lengua que no reconozco. Recuerdo a las personas que llegaban para comenzar el culto, recuerdo esa antigua lengua, el roce de los pies descalzos y el aroma de las ofrendas.

Recuerdo que construyeron un altar, que portaron materiales lujosos, traídos quién sabe de qué lugares. Allí pusieron sus Textos Sagrados que alguien recitaba en voz alta para el pueblo, en esa lengua que tan familiar me resultaba. Con el tiempo el recinto se hizo pequeño, el culto llegó a realizarse varias veces al día.

Con el paso de los años, empezaron las remodelaciones, aumentaron las dimensiones del templo, construyeron primero el ala derecha, luego el ala

izquierda, posteriormente las torres con unas bellísimas vidrieras, con muchos años de trabajo.

Lujosos calzados acariciaban por entonces mi superficie joven, los aromas, la música, las luces de colores de las vidrieras, todo es difícil de olvidar.

Pasados los años, de improviso, repentinamente, la oscuridad, un estruendo tremendo que a las paredes las hacen caer, sentí el terror de la multitud, pisadas apresuradas, desordenadas, apretadas...

Luego el silencio y la oscuridad. Años de meditaciones, aburrimiento eterno que se rompió en una primavera mañana.

Comencé a sentir el movimiento, sentía las pisadas lentas y cuidadosas de habilidosos artesanos que reconstruían el templo. Recuerdo el sonido monótono de las herramientas, el cosquilleo al quitarme la tierra que me ocultaba.

Es difícil contar lo que sigue, tras una larga etapa de silencio y abandono, llegaron nuevas voces, nuevas lenguas desconocidas para mí.

Luego colocaron sobre mí una alfombra suave, deje de tener frío, me siento protegido y arropado aunque ya no pueda sentir con nitidez las pisadas de antaño.

El "Gran Templo" fue reducido a ruinas por el gran terremoto ocurrido en la antigüedad, calculamos que el templo estuvo abandonado unos cinco siglos, explicaba la guía, actualmente se ha transformado en este magnífico museo...

... Si señor turista, puede tomar fotografías y cuidado con ese peldaño.

JULIO J. LAGARES TOVAR, 15 AÑOS
Colegio Montessori
Huelva

